



CID, an academic space for improvement

CID, un espacio académico para la superación

Resumen

Este es un escrito anecdótico que presenta de manera breve las circunstancias que propiciaron la creación del Centro de Investigación y Docencia y la Maestría en Educación. El Centro fue aprobado por la Junta Directiva de los Servicios Educativos del Estado de Chihuahua el 1° de junio de 1994 y el 8 de julio del mismo año se inauguraron los primeros cursos de verano.

Además de las actividades de docencia, la institución ha trabajado desde su creación en proyectos de investigación. Algunos de los proyectos son el Diagnóstico de la Educación Primaria en el estado de Chihuahua y tres estudios más que obtuvieron financiamiento del Proyecto SEP/CONACYT. Las actividades de docencia e investigación han crecido cuantitativa y cualitativamente con el transcurrir del tiempo, así como la labor de los cuerpos académicos.

Entre las actividades de difusión del conocimiento se encuentra la Revista Acoyauh que desde 1995 se publica. Tiene editados sesenta números.

Abstract

This is an anecdotal paper that shows in a brief way the circumstances that promoted the creation of the Centro de Investigación y Docencia y la *Maestría en Educación*. The Centro was approved by the Directive Board of the Servicios Educativos del Estado de Chihuahua on June 1st, 1994 and on July 8th of the same year, the first summer courses were opened.

Besides the teaching activities, the institution has worked since the beginning in research projects. Some of the projects are Elementary education diagnosis of Chihuahua State and three studies more that obtained financial aid from SEP/CONACYT. The teaching and research activities have grown quantitatively and qualitatively over the time, as well as the work of the academic bodies. Among the knowledge promulgation activities, it is the Acoyauh

Journal which is published since 1995. It has seventy issues edited.

Introducción

Nuevamente voy a contar una historia del Centro de Investigación y Docencia (CID) que seguramente algunos ya conocen, “será porque al decirla y escucharla tantas veces, más puedo penetrar en sus raíces” (López en Franco 2017) y valorar en su justa dimensión lo que esta institución significa para los 1,472¹ docentes que en él han cursado sus estudios de posgrado. Esta contribución anecdótica se enmarca en la celebración del 25 aniversario del posgrado. Me he permitido redactarlo en primera persona, ya que ante todo son vivencias que denotan detalles pequeños que se dieron en la vida cotidiana del centro. Empiezo por ubicarme laboralmente, por eso narro cómo se dio mi llegada al equipo que trabajó en la conformación de este importante espacio académico para la superación de los docentes.

Transcurría el mes de abril de 1994, mi adscripción laboral por comisión era en el Departamento de Educación Indígena de los Servicios Educativos del Estado de Chihuahua (SEECH), me desempeñaba como responsable de dicho departamento; por la naturaleza de la atención que éste brinda, las escuelas se encontraban casi todas en comunidades serranas², lo cual implicaba que con frecuencia tuviera que visitar escuelas, zonas escolares o jefaturas de zona, actividad importante e interesante; pero en ese momento la salud de mi madre requería

1 Estadística de diciembre de 2018. Departamento de Control Escolar del CID.

2 A partir de la segunda mitad de la década de los 90 del pasado siglo XX, se establecieron en algunos asentamientos indígenas, sobre todo de las ciudades de Chihuahua, Juárez y Cuauhtémoc escuelas primarias para atender a la población indígena migrante, lo que contribuyó a romper el concepto de que la educación indígena solamente se brindaba en comunidades rurales.

de mi presencia, así que decidí renunciar a dicho puesto y regresar a mi base en el Centro de Actualización del Magisterio (CAM).

A partir del 2 de mayo de ese año, me entrevisté con el profesor Ángel Hernández Triana (+), director de los SEECH para comentarle que haría la entrega-recepción del Departamento a quien se nombrara para el efecto y que en una semana estaría en posibilidad de presentarme en el CAM, al que pertenecía mi base. El maestro me propuso que me integrara al equipo que se había constituido para crear un centro de investigación y diseñar curricularmente los estudios de Maestría en Educación, coordinado por el maestro Rigoberto Marín Uribe; acepté con beneplácito y así pasé a formar parte del grupo que trabajó en el diseño curricular y en la estructura del Centro, que desde 1994 se le conoce como Centro de Investigación y Docencia.

Esta nueva situación laboral me dejó las tardes libres y así pude estar con mi madre, hasta el 9 de junio, fecha en la que se adelantó en el camino. Encontré en el CID la actividad intensa que me permitió enfrentar con aplomo la nueva situación, fue un remanso de paz entre tanto dinamismo que el trabajo exigía.

Un poco de historia

“El equipo original a cargo del diseño de la Maestría en Educación, estuvo coordinado por el maestro Rigoberto Marín Uribe, quien fue su primer director, así como por las y los siguientes docentes: Guillermo Hernández Orozco, Federico Ortega, Gabriel Rivera, Héctor Salazar Holguín, Isabel Guzmán Ibarra, Luz Esther Olvera, María Concepción Franco Rosales, Gerardo Sánchez Favela; al poco tiempo se integraron al equipo: Rigoberto Martínez Villavazo (+) y Marina Salazar



Amaro”(Franco, 2014). En algunas actividades en su tiempo libre se unieron Ana Ma. González Ortiz y Alejandro Guerrero.

A fin de ir colegiando los avances en el proceso de diseño curricular y ante la falta de un espacio amplio en sus oficinas, nos reuníamos en las instalaciones de la calle Antonio y Montes No. 1505 del Fraccionamiento San Felipe que ocupaba el Equipo de investigación sobre Calidad de la Educación, que en un primer momento coordinó Héctor Salazar Holguín y a su salida, Diana Piñón Arzaga. Este equipo que nace casi hermano del CID, al concluir el trabajo del diagnóstico se fusionó con éste.

El equipo de Calidad en la Educación que realizó el diagnóstico de la educación primaria del subsistema federalizado lo conformaron, además de las personas ya indicadas, las y los siguientes colegas: “Ana Ma. González Ortiz, Martha Olivia Cano Medrano (+), Martha Cecilia Rey Mendoza, Moraima Rodríguez Granados, Ma. Luisa Miranda, Martha Silvia Domínguez Rosales, Ma. Cristina Chávez Rocha, David Arzola Franco, Salvador Ruiz López, Ma. Araceli Gutiérrez Reyes, Héctor Mario Armendáriz Ponce, Emma Isela Lozano Chavarría, Victorino Espinoza Prieto, Luis Horacio Álvarez Martínez, Gabriela Díaz Mena, Sara Amelia Ramos Alarcón, Armida Vega Ontiveros, Patricia Caballero Meneses, Julio César Valle Armendáriz, Amelia Escárcega Madrid (+), Leonor Victoria González Núñez, Gloria Cruz Caballero, Lucila Ramírez Arroyo, Raquel Reynoso Gutiérrez, Jesús José Rey Ruvalcaba (+), Oleida Villegas (+). Participó en la primera parte del diagnóstico Manuel Martínez Martínez (+)” (Franco 2014).

Del trabajo intenso durante los meses de abril, mayo y junio, surgieron los pilares que le

dieron sustento a la institución, éste fue realizado con mucho compromiso profesional y así para el 1° de junio de 1994, la Junta Directiva de los SEECH aprobó la creación del Centro de Investigación y Docencia y fue el 8 de julio, en sesión -yo digo muy solemne-, en donde se inauguraron los primeros cursos de verano del Centro, en las instalaciones de la Secundaria Federal No. 4, evento al que asistieron las autoridades educativas y sindicales y la Dra. Beatriz Calvo Pontón³, quien en esos primeros años apoyó mucho al CID en lo académico. Eso fue excepcional, sobre todo para quienes estuvimos en el área de investigación.

Puedo señalar que el CID nace en una coyuntura, y por la suma de voluntades de los SEECH, Gobierno del Estado, Sección 8 del SNTE y por supuesto de los integrantes del equipo. El 30 de junio de 1995, a un año de haber iniciado labores, se obtuvo el reconocimiento de la Dirección General de Profesiones, cuyas oficinas están ubicadas en la ciudad de México.

¿Por qué señalo que nace en una coyuntura? porque a principios de la década de los noventa, hubo un intento de crear una maestría con asesores cubanos; ésta fue una propuesta de la Sección 8 del SNTE, misma que no prosperó en virtud de los costos que ello implicaba. Un alto funcionario del sector educativo estatal, al conocer lo que a cada asesor se le pagaría, expresó: “¿en Chihuahua no habrá personas que puedan hacerse cargo de la maestría, tenemos que traer gente del extranjero y a ese precio?” (Marín Uribe, en Domínguez Rosales, 2002). Allí se dio la coyuntura para la creación del Centro de Investigación y Docencia. Como ya se asentó, iniciamos los cursos de ve-

³ Investigadora del CIESAS y en convenio con la UACJ.

rano con la autorización de la Junta Directiva de SEECH, sin presupuesto, solo el pago de las plazas de quienes nos habían comisionado al equipo. Para sufragar los gastos que implicaba la organización de un curso de verano, se cobró inscripción a los 107 maestros alumnos, procedentes de distintos municipios⁴ quienes estuvieron distribuidos en cuatro grupos que iniciaron con nosotros esta maravillosa aventura.

Como es de suponerse en ese primer año y otros más, el CID no contaba con edificio propio, las oficinas se encontraban en un modesto local en el segundo piso de las instalaciones de los SEECH, nos entregaron un equipo consistente en tres computadoras usadas y una impresora. Al respecto, uno de los compañeros pronto bautizó a dos de esas computadoras como *Lenticia* y *Tonticia*, el lector podrá advertir las razones de dichos nombres. Esta última situación con respecto al equipo tecnológico en el siguiente semestre se resolvió parcialmente; se adquirieron entre diez computadoras para que, como complemento, las y los profesores alumnos pudieran recibir sus primeras clases de computación; fueron atendidos por un joven estudiante del Tecnológico II.

Como una anécdota he de contarles que en la primera clase que tuvieron los alumnos, todo era novedad, pero, además, representaba cierta dificultad; en las siguientes líneas relato el episodio. El instructor dio la explicación de cómo entrar al sistema, cómo seleccionar el programa y cómo manejar el ratón; el profesor alumno que se encontraba en un rincón del aula, quería dominarlo, pero le faltaba espacio, no le

fue suficiente el de la mesa de trabajo, así que siguió en su insistencia de desplazarlo pero por la pared, ni así lograba colocar el marcador en el lugar requerido. El asesor, con mucha delicadeza, dio nuevas instrucciones al compañero y tras varios intentos logra mover el ratón en el sentido requerido.

Al finalizar el primer curso de verano, una comisión de alumnos se presentó con las autoridades de la institución para solicitar formalmente que los cursos pudieran impartirse en centros más cercanos a su lugar de origen, argumentando en primer término los altos costos que implicaba viajar quincenalmente a la ciudad de Chihuahua, así como en lo expresado por el Secretario General de la Sección 8 del SNTE, el profesor Alberto Carrillo González (1994), en el sentido de que el “CID fuera a los maestros que laboraban en comunidades alejadas de la ciudad capital”. El maestro Rigoberto Marín Uribe, consideró viable la propuesta, “pues reflejaba el sentido con el cual había sido creada la institución” (2014. Entrevista a Rigoberto Marín Uribe). Esta comisión propuso como alternativa el pago de viáticos a los asesores a través de una cuota quincenal fijada y manejada por ellos mismos, considerando los costos. En la primera reunión del curso de verano, se presentó la propuesta ante el personal y se vio como una buena alternativa dadas las condiciones financieras de la institución y las necesidades de superación del alumnado. Se establecieron cuatro centros de atención en las ciudades de Chihuahua, Ojinaga, Cuauhtémoc, Juárez.

Durante ese primer verano, las instalaciones de la Secundaria Federal 4 nos cobijaron; luego, en el siguiente periodo, la Secundaria Técnica No. 1, más conocida como ETIC 100; en

⁴ Los municipios de procedencia de los alumnos de la primera generación fueron: Parral, Guadalupe y Calvo, Guachochi, Jiménez, Cuauhtémoc, Anáhuac, Ignacio Zaragoza, Belisario Domínguez, Bachíniva, Ocampo, Estación Adolfo López Mateos, Chihuahua y Ojinaga (Franco, 2014).



otros años regresamos a la Federal 4; después en la Secundaria Técnica No. 61 y, finalmente, a las aulas que son parte de la planta física del CID desde el año 2000 tiempo en que a través de “un comodato los SEECH cedieron el edificio que había albergado a la escuela primaria federalizada Lázaro Cárdenas del Río” (AH-CID, Convenio de Cesión, Serie Normatividad, caja 1, exp 1, 1999), en la Colonia hoy llamada Vista del Sol.

El edificio que les habían entregado no contaba con todos los espacios requeridos para el trabajo de los docentes investigadores, poco a poco se fue remodelando gracias a gestiones de los directores ante los SEECH y Gobierno del Estado y con recursos propios, hasta llegar a las instalaciones confortables con las que hoy cuenta. Para atender a los grupos en los diferentes municipios, siempre tuvo el apoyo de autoridades y así el CID ha podido contar con espacios para la atención de sus alumnos en jornadas quincenales los días viernes y sábado.

Martiniano Arredondo (1997), investigador de la Ciudad de México, participó como evaluador de los posgrados que hacia 1997 existían en Chihuahua. Con respecto al CID y la organización del posgrado en centros de atención en cuatro ciudades, comentó que esto “se debe al hecho de que algunos estudiantes no radican en la ciudad capital, ello explica la adopción de esta modalidad no convencional de atención y la apertura y extensión del posgrado a otras localidades”, eso fue un acierto y fortaleza; pero también en esa época –dado que la tecnología de la comunicación no había alcanzado gran desarrollo–, significó algunas dificultades en la comunicación y coordinación. En el decir del citado autor, las evaluaciones reflejaron entre el alumnado “un alto nivel de cohesión y sentido

de pertenencia institucional que ha propiciado un buen desempeño de las tareas académicas”.

En la primera reunión de maestros después del curso de verano a la que se ha hecho mención, entre otros temas se abordó lo relacionado a la investigación, ya que como centro que ofertaba un posgrado estábamos comprometidos a realizarla. Guillermo Hernández Orozco, nuestro compañero de trabajo, compartió información sobre una convocatoria que el Convenio SEP/CONACYT había publicado en la prensa nacional y que se refería a apoyos que se brindarían a investigadores que presentaran proyectos; con pasión nos dijo “debemos participar” y nos dimos a la tarea de avanzar en proyectos que ya habíamos iniciado. Los títulos de los proyectos, se citan a continuación:

Investigaciones financiadas por el Proyecto SEP/
CONACYT 1994

Investigador	Proyecto
Rigoberto Martínez Villalvazo	La demanda de profesores y el egreso de las escuelas normales. Un estudio en el estado de Chihuahua.
Marina Ivone Salazar Amaro	El Consejo Técnico Escolar: posibilidad de revaloración magisterial y reorganización de la escuela primaria.
Ma. Concepción Franco Rosales	Los docentes indígenas de Chihuahua. Ingreso, perfil y necesidades de formación profesional.

Fuente: 1994. SEP. Reseñas de investigación educativa. Proyectos apoyados. México D.F.

Los tres enviamos nuestros proyectos y dos meses, después nos comunicaron que habían sido aprobados, asignándonos financiamiento para su realización. Tuvimos un año para presentar resultados.

Con el Diagnóstico de la Educación primaria en el estado de Chihuahua al que se ha he-

cho referencia y estos tres estudios, se iniciaron las tareas de investigación en el CID, mismas que a lo largo de estos veinticinco años se han visto incrementadas; los cuerpos académicos han tenido un papel fundamental en su crecimiento cuantitativo y cualitativo.

La generación del conocimiento va de la mano con su difusión, “dado que es evidente que este tipo de trabajos precisan del apoyo de las instituciones públicas y privadas y ese apoyo se potencia cuando se conoce [el producto de las investigaciones], por eso es importante difundirlo” (Quintero Moreno, 2005), a través de libros, revistas, participación en congresos, entre otros.

En este sentido a poco más de un año de haber iniciado labores como Centro de Investigación y Docencia, un día de septiembre me llamó el director para decirme que el departamento de Investigación a mi cargo, se haría cargo de la edición de una revista, lo que la vi congruente con el plan de trabajo, ya lo habíamos contemplado en el equipo, empezariamos unos meses más adelante a fin de desahogar trabajo pendiente, así se lo hice saber, pero su respuesta fue: *la necesitamos en dos meses*. Su poder de convencimiento era tal que salí de su oficina con esa idea de sacar la revista en tiempo record.

Nos reunimos el equipo integrado por Manuel Martínez, Martha Olivia Cano Medrano, Ma. Cristina Chávez Rocha, Martha Cecilia Rey Mendoza y María Concepción Franco, para tratar lo relacionado con la revista; en varias sesiones fuimos definiendo lo que sería: secciones, formato, periodicidad, guía para colaboradores, entre otras. Necesitábamos un nombre para ella, de allí que al interior del CID convocamos a los compañeros para que par-

ticiparan en el concurso, lo hicieron bajo un pseudónimo, de allí surgió el nombre Acoyauh, palabra náhuatl que significa *mirar alto, dirigir la mirada hacia un mundo elevado, considerar las cosas y los hechos desde una altura crítica*. La revista fue presentada en noviembre de 1995 y desde entonces se han editado 60 números.

Palabras finales

Poco a poco y con el correr de veinticinco años, el CID ha superado las limitaciones propias de una institución de reciente creación, pero, además, ir consolidando sus valores, líneas de investigación, posgrados y especialidades, ha brindado las oportunidades para que su personal alcance mejores niveles de habilitación, ello se explica, entre otras cosas, por el respaldo que les da su capital cultural y social, a través de su trabajo en la docencia, la investigación, la difusión, así como por la trayectoria de su producción científica.

Muchas de las dificultades presentadas en sus primeros años de vida, el CID las ha podido remontar, tal es el caso del edificio, equipo de cómputo, biblioteca, plazas del nivel superior para su personal, pero siempre con nuevas necesidades que los tiempos le plantean.

EL CID ha tenido el acierto de incidir en la vida personal y en el ejercicio profesional de los profesores alumnos y egresados en la modificación y ampliación de su visión de la educación y de la cultura, así como en la apertura de nuevos horizontes laborales en el sector educativo y en la introducción de cambios en su práctica docente. Por eso deseo larga vida al CID.

Referencias

- AHCID (1999). *Convenio de Cesión*, Serie Normatividad, caja 1, exp. 1. Chihuahua, Chih., México.
- ARREDONDO GALVÁN, M. (1997). *Programas de posgra-*



do en educación para profesores de educación básica en el estado de Chihuahua. Addendum. Documento interno. México.

DOMÍNGUEZ ROSALES, M. S. (2002). *La cultura de participación en el CID. Hacia la conformación del Consejo Técnico Institucional*. Tesis para obtener el grado de Maestría en el Centro de Investigación y Docencia. Chihuahua.

FRANCO ROSALES, M. C. (2014). *Veinte años formando maestros*. Chihuahua: Centro de Investigación y Docencia.

FRANCO ROSALES, M. C. (2017). *La IByCENECH en imágenes. Para honrar y no olvidar*. Chihuahua: Double Hélice Ediciones.

MARÍN URIBE, R. (marzo de 2017). *Creación del CID*. (M. C. Rosales, Entrevistador)

QUINTERO MORENO, A. (diciembre de 2005). *La difusión del conocimiento científico*. Recuperado el 18 de junio de 2019, de Revista Científica, vol VX, núm 5: www.redalyc.org

SEP. (1994). *Reseña de investigación educativa. Proyectos apoyados*. México: SEP.